

PAUTAS GENERALES DEL HÁBITO EPIGRÁFICO ENTRE LOS VASCONES DURANTE EL PRINCIPADO (SIGLOS I-III d.C.)

Ángel A. JORDÁN LORENZO¹

RESUMEN: El presente trabajo se centrará en el análisis de la producción epigráfica en el solar atribuido a los vascones, a través de cuatro marcadores que aparecen de forma inequívoca en todas las inscripciones: su lugar de aparición, cronología, tipología y usuario. Con ellos se puede obtener una serie de pautas generales del uso de este medio de comunicación que permitan caracterizar la cultura epigráfica en este solar.

PALABRAS CLAVE: *Vascones*, epigrafía, distribución geográfica, cronología, tipología, usuarios, epitafios.

ABSTRACT: This paper will focus on the analysis of epigraphic production on the site attributed to the *Vascones*, through four characteristics that appear unambiguously in all *tituli*: place of finding, chronology, type and user. With them we can get a set of general guidelines on the use of this media to characterize de epigraphic culture.

KEYWORDS: *Vascones*, epigraphy, place of finding, chronology, type, users, epitaphs.

Plantear el conocimiento del hábito epigráfico de un pueblo prerromano de carácter ágrafo puede parecer, a primera vista, una paradoja pues el desarrollo de este medio de comunicación fue un elemento característico de la cultura romana. Además, aunque los primeros textos conocidos en la zona pueden

¹ Archivo Epigráfico de Hispania. Dirección electrónica: ajorlor@yahoo.es

remitirse al siglo II a. C., no fue hasta el Principado cuando se produjo, al igual que en el resto del Imperio, el gran *boom* en el desarrollo epigráfico que caracterizó su devenir cronológico. Para este momento, el solar de los *Vascones* llevaba ya, como mínimo, un siglo bajo dominio romano, de tal forma que es posible que gran parte de sus elementos idiosincrásicos se hubieran diluido bajo el influjo de la cultura dominante. Aun así, conviene reconocer que la imagen de una cultura ágrafa enfrentada ante un nuevo medio resulta tentadora. ¿Cómo reaccionó la sociedad ante el *titulus*? ¿Qué elementos recogió de la nueva cultura que le llegaba y cuáles desechó? ¿Incorporó aspectos propios generando una nueva cultura, distinta a la de su entorno, o el tiempo pasado en contacto con Roma propició su homogeneización con el espacio circundante? En nuestra opinión, para dar respuesta a estas preguntas es necesaria la realización de un análisis global de la producción epigráfica encontrada en el antiguo solar de los *Vascones*, aunque ésta se date durante el Principado, pues si se contrasta con el conjunto de textos procedentes del *conuentus Caesaraugustanus* (Jordán, 2013), es posible que las variables existentes sobre la media habitual puedan interpretarse como un reflejo postrero de la cultura preexistente en la zona.

Para realizar este análisis se han identificado una serie de marcadores que aparecen de forma inequívoca en todas las inscripciones, como son su lugar de aparición, cronología, tipología y usuario, aunque en ocasiones el estado actual del monumento impida identificar alguno de ellos. Como ya expresamos en otro lugar (Jordán, 2013), su existencia permite un acercamiento coherente al fenómeno epigráfico a través de grandes conjuntos de inscripciones, por cuanto que permite la superación del entorno local, fuertemente condicionado por la especificidad cultural autóctona que, precisamente, sale a la luz al contrastar los resultados generales con los particulares.

Con esta finalidad, se han seleccionado un total de 292 epígrafes, excluidos los *tituli minores*, procedentes del solar que, quizá, pudieron ocupar los *Vascones* en la Antigüedad (Jordán, 2006: 109)². Este conjunto de monumentos se muestra

² A los límites propuestos entonces, conviene modificar ligeramente el trazado occidental, quizá incluyendo la zona de Contrasta (Álava), de donde proceden dieciséis inscripciones, basándonos en argumentos geográficos. Así, esta localidad muestra una mejor comunicación con la antigua *ciuitas* de *Curnonium* (Los Arcos) pues, en general, Berrabia y el valle de Lana están muy bien comunicadas por un barranco que atraviesa las estribaciones de Lóquiz. Por el contrario, se antoja más difícil el acceso a la ciudad emplazada en San Román de San Millán (¿Alba?), pues tiene por medio la Sierra de Urbasa-Encia, que se ha de atravesar por el puerto de Opakua. En contra de esta hipótesis pueden plantearse argumentos onomásticos, pues el conjunto de Contrasta muestra una antroponimia indoeuropea (*i. e. Ambata, Annicius, Araica, Cantaber, Caricus, Segontius*) (VILLAR y PRÓSPER, 2005, pp. 498-499). Ahora bien, además de las limitaciones metodológicas que existen en los estudios onomásticos que, entre otras, impiden establecer directamente una relación entre nombre y lengua/cultura, pues se hace necesario la existencia de otros factores de coherencia geográfica, arqueológica o incluso de formación onomástica para poder realizar una reducción de este tipo (GORROCHATEGUI, 2006, pp. 113-118), conviene tener en cuenta que la onomástica vasca resulta

como el más abundante de este *conuentus*, puesto que representa el 38% de la epigrafía conservada, por el momento (Fig. 1). Además, su peso permite plantear una primera impresión sobre el empleo del medio epigráfico: su popularidad, especialmente sobresaliente si se tiene en cuenta que el punto de partida era el de una cultura ágrafa. Además, la incorporación del medio escrito al acervo cultural de la zona implicó su inclusión en todos los aspectos de la vida cotidiana. Como se verá más adelante, se desarrolló como un nuevo medio con el que poder comunicarse con los antiguos dioses, como atestiguan los santuarios de *Selaitse* (o *Stelaitse*) y *Losa* (Tobalina, 2009: 491-494), pero también se empleó como una nueva forma de reconocimiento, como se puede apreciar en la estancia autorepresentativa que *M. Fauius Nouus* y *Porcia Fauentina* construyeron en el foro de Los Bañales (Uncastillo, ZA) (Jordán y Andreu, en prensa) y, por supuesto, como un medio para preservar la *memoria* del individuo.

1. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

La distribución geográfica de las inscripciones (Fig. 2) muestra que los textos conservados tienden a concentrarse en una franja situada, *grosso modo*, en la zona de la Navarra Media (Gómez-Pantoja, 1979: 7) y Comarca de las Cinco Villas de Aragón, encabezadas por las ciudades de *Curnonium*, *Andelo*, *Santacrís* (Eslava, NA), *Cara*, *Arsi* (?), *Cabezo Ladrero* (Sofuentes, ZA) y *Los Bañales* (Uncastillo, ZA). Por el contrario, en la zona montañosa apenas se conservan inscripciones, pues sólo se han encontrado, por el momento, las procedentes de *Lecumberri* (NA), *Arce* (NA) e *Ibañeta* (NA) (CIL II 4919, IRMN 23, Pérex y Rodríguez, 2011). Además, también los textos procedentes del valle medio del Ebro son muy escasos, conociéndose los hallados en *Tauste* (ZA) (Magallón, 1977) y el municipio de *Calagurri*.

La razón para esta peculiar distribución quizá descansa en las propias condiciones geológicas y habitacionales del terreno. Así, ha de tenerse en cuenta que el sustrato geológico del valle del Ebro está formado por tierras de aluvión, margas y yesos, lo cual hace que el soporte pétreo sea escaso y frecuente su reutilización (Beltrán Lloris, 1993: 237). Del mismo modo, la zona pirenaica del *conuentus Caesaraugustanus*, y la zona objeto de estudio en particular, se muestra

excepcional en el conjunto epigráfico (apenas si se conocen trece testimonios), y su ausencia en este contexto puede deberse al azar en la transmisión de los textos. De hecho, un ejemplo de esta aleatoriedad puede apreciarse en San Román de San Millán, ciudad várdula (SANTOS, 1998, p. 196), donde existen dos estelas con sendos antropónimos vascos (*Lutbelscottio* – *HEp6*, 3– y *Luntbelsar* – *HEp6*, 4–). También, junto a estos elementos, resultan interesantes las precisiones realizadas sobre el paso de la muga entre vascones y várdulos en el río Larraun, quizá dejando fuera el valle del Araquil (PÉREX y RODRÍGUEZ, 2011, p. 16).

especialmente despoblada, lo cual favoreció la ausencia de inscripciones. Esta distribución geográfica, por lo tanto, posiblemente constituya el reflejo de la distribución poblacional en época romana en este espacio, de tal forma que sólo 26 inscripciones (9%) no han podido encuadrarse dentro de una *ciuitas*, bien sea en el *oppidum* o bien sea en su *territorium*³.

Las áreas de distribución de los *tituli* conservados muestran su concentración en *ciuitates*, *mansiones* y santuarios rurales, estos últimos encuadrados en los *territoria* de las ciudades.

Analizando más en detalle esta dispersión, conviene resaltar que, en general, aunque la epigrafía aparece claramente relacionada con las *ciuitates*, entendidas éstas en su sentido más extenso, el peso que adquiere la producción epigráfica realizada dentro del *territorium* de la *ciuitas* asciende al 54% (147), un poco más de la mitad de las inscripciones conocidas, mientras que los textos encontrados en el *oppidum* suponen el 37% (105). Este peso es sorprendente, por cuanto que lo habitual suele ser lo contrario⁴, siendo difícil encontrar una explicación. En esta línea, tal vez sea consecuencia del azar en la transmisión de los textos, como podría indicar la concentración de la mayor parte de los *tituli* procedentes de *territoria* en dos ciudades (*Curnonium* y Los Bañales (Uncastillo, ZA)), unida a la lamentable ausencia de excavaciones arqueológicas en las *ciuitates* de la zona⁵.

Dentro de este conjunto epigráfico, como se observa en la Tabla 1, destacan dos emplazamientos por la cantidad de inscripciones que han deparado: *Curnonium* al Oeste (70) y Los Bañales (Uncastillo, ZA) al Este (50).

³ HEp9, 916 de Rivas (ZA); HEp 7, 477 y HEp9, 439 de Pueyo (NA); AE 1982, 583 de Iruñuela (NA); HEp 5, 628 de Olazagutía (NA); AE 1982, 587 de Cirauqui (NA); HEp5, 629 de Eristain (NA); IRMN 51 y 52 de Liédena (NA); IRMN 65 y 66 de Villatuerta (NA); CIL II, 4919 de Arce (NA); IRMN 1, ERZ 10, 11, 13, 42, 44 y Lostal, 1992: nº 262 de Castiliscar (ZA); IRMN 5 de Añorbe (NA); IRMN 82 de Zabal (NA); HEp15, 288 de las Bardenas Reales (NA); HEp15, 294 de Garinoain (NA) y Pérex y Rodríguez, 2011 de Lecumberri (NA). A los que se pueden añadir dos textos de procedencia desconocida: IRMN 8 y Velaza, 1999: nº 1.

⁴ Así, por ejemplo, en el conjunto del *conuentus Caesaraugustanus* el peso de las inscripciones procedentes del *oppidum* asciende al 46%, frente a un 40% que fueron encontradas en los *territoria*. Además, centrando la atención en otros conjuntos epigráficos, las inscripciones encontradas en el centro urbano de *Saguntum* ascienden a 337 frente a las 219 procedentes del *ager*, o de la capital, *Tarraco*, proceden 1017 textos, frente a los 78 encontrados en el *territorium* (GOROSTIDI, 2010).

⁵ Al hilo de ello, por ejemplo, las campañas de excavaciones que llevan realizándose desde el año 2009 en la ciudad de Los Bañales (Uncastillo, ZA), han permitido el hallazgo de dos conjuntos epigráficos compuestos por nueve inscripciones en total (JORDÁN, 2011 y JORDÁN y ANDREU, en prensa).

<i>Ciuitas</i>	Total	<i>Tituli procedentes del oppidum</i>	<i>Tituli procedentes del territorium</i>
<i>Curnonium</i>	70	1	69
Los Bañales (Uncastillo, ZA)	50	15	35
Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA)	20	20	0
<i>Cara</i>	17	16	1
<i>Calagurri</i>	16	14	2
<i>Arsi</i> (?)	16	8	8
Santacrís (Eslava, NA)	16	11	5
<i>Andelo</i>	15	11	4
<i>Muscaria</i>	10	-	10
<i>Olontigi</i>	10	3	7
<i>Pompelo</i>	8	5	3
<i>Iacca</i>	4	1	3
Total	252	105	147

Tabla 1

Distribución geográfica de la epigrafía en zona vasca

El conjunto de 70 inscripciones procedentes de *Curnonium* es el mayor de esta zona, y resulta de la amplia presencia de textos en su *territorium*, puesto que del centro urbano sólo se conoce, por el momento, un epitafio. Éste se halla, por desgracia, desaparecido, habiendo sido transmitido por manuscrito en su traducción hispana e informa del enterramiento de, al menos, cinco miembros de una misma familia (Castillo, 1992: 129 y 132). De esta forma, la cantidad de epígrafes conservados se muestra como consecuencia de un *ager* extremadamente fértil, desde el punto de vista epigráfico, quizá a causa del establecimiento de diferentes *uici* y *uillae*, como invitan a considerar determinadas concentraciones de inscripciones, aunque en ocasiones todavía no se haya encontrado un enclave arqueológico que lo identifique.

Este, tal vez, sea el caso de Gastiain (NA), en cuya ermita se han localizado 21 epitafios (32 contando los fragmentos anepígrafos) (Loizaga y Relloso, 2001) y Contrasta (AL), con quince textos empotrados en la ermita de Nuestra Señora de Elizmendi. Además, más interesantes, en nuestra opinión, resultan los conjuntos de Larraona (NA) (9) y Aguilar de Codés (NA) (7), pues la notable diversidad antroponímica constatada en ambos enclaves, unida a la homoge-

neidad en su producción epigráfica, invita a pensar que también pudieron tratarse de conjuntos epigráficos procedentes de sendos *uici*.

En Larraona (NA) se conservan nueve estelas, por desgracia fragmentadas en su mayor parte, organizadas según un esquema decorativo unitario (Gómez-Pantoja, 1979: 16), caracterizado por mostrar cabecera recta, inscripción en el centro y, tanto en la parte superior como en la inferior, una decoración esquemática realizada por medio de una sencilla incisión en la piedra. Además, el campo epigráfico aparece delimitado por dos líneas paralelas incisas que también sirven de pauta a la caja de letras. Por su parte, los siete textos procedentes de Aguilar de Codés (NA) están caracterizados por la aparición de figuras humanas, realizadas de forma muy esquemática, y con frecuencia en grupos de tres (Marcos y García, 1972; García Ariza, 1991).

Por último, completa este conjunto de epígrafes quizá procedentes de *uici*, las cuatro inscripciones conocidas en Barbarín (NA), pues posiblemente procedan del *uicus* de San Miguel (Armendáriz y Velaza, 2002: 47). Se trata de un conjunto de cuatro altares consagrados a *Selatse* (o *Stelatse*) (3) y las Ninfas (1), realizados por otros tantos promotores: *Pomponius Betunus*, *C. Germanus*, *Asclepius Paternus* y *S(empronia) Flaua* (IRMN 19, 20, 21 y AE 2002, 798).

Junto a los *uici*, también puede hablarse de la influencia, aunque menor, de los *tituli* procedentes de *uillae*. De esta forma, es posible que se puedan relacionar con la villa de Arellano (NA) cuatro textos procedentes de Arróniz (NA) y una breve referencia en un mosaico de la propia *uilla*. Además, tal vez con otra *uilla* pueden vincularse algunas de las inscripciones procedentes de Marañón (NA) pues claramente se aprecian lazos familiares en dos de las estelas datadas en el siglo II d. C. La semejanza onomástica y patronímica entre *Doiterus Bodo Ambati f.* (IRMN 55) y *Doitena Ambati Celti f.* (IRMN 53) invita a considerar que se trata de hermanos. Esto quizá permitiría plantear que el matrimonio entre *Doitena Ambati Celti f.* y *M. Cae(cilius) Flauus* implicó la presencia epigráfica de la familia de la esposa en el lugar de residencia de ambos. Por desgracia, la ausencia de *nomina* impide poder establecer algún tipo de relación entre los individuos que aparecen en las otras dos estelas, de datación tardía (IRMN 54 y 56), con el resto de textos.

Centrando la atención en el municipio desconocido de Los Bañales (Uncastillo, ZA), las excavaciones arqueológicas realizadas entre 2009 y 2013 han permitido incrementar considerablemente el número de inscripciones procedentes del *oppidum* (Jordán, 2012; Jordán y Andreu, en prensa), aunque continúan teniendo un peso considerablemente alto los textos procedentes del *territorium* (Tabla 1). Al contrario de lo apreciado en el caso de *Curnonium*, la distribución epigráfica del *territorium* de Los Bañales no muestra la existencia de *uici*. De hecho, por el momento sólo se ha interpretado como tal el enclave de El Zaticón, en el término municipal de Biota (Andreu, Luesma y Jordán, 2011:

260-262), aunque no se han encontrado, por el momento, inscripciones en esta zona. En general, los textos conocidos proceden en su mayor parte de *uillae*, muchas de ellas emplazadas en el valle del Riguel, como son la de “Los Atilios”, Puyarraso o La Pesquera (Andreu y Jordán, 2003-04), que debieron de actuar como auténticos escaparates para las elites locales (Jordán, 2009: 521-522). Además, se suman a ellas el notable conjunto de textos grabados en los sillares del acueducto que suministró agua al municipio, y que informa de su construcción por parte de la *legio IIII Macedonica*, así como de una segunda intervención en él, aunque en un momento indefinido (Jordán, 2011: 326-332).

Desde un punto de vista cuantitativo, la Tabla 1 muestra con un menor número de inscripciones a las ciudades de Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA) (20), *Cara* (17), *Calagurri*, *Arsi* (?) o Santacrís (Eslava, NA) (16) y *Andelo* (15), con la diferencia de que se aprecia un mayor peso de la producción epigráfica del *oppidum*, aunque ello no derive necesariamente en una producción de mejor calidad. De entre ellas, destaca *Calagurri*, pues las dieciséis inscripciones conocidas contrastan con el hecho de ser una ciudad privilegiada jurídicamente en un momento temprano, y posible sede del legado jurídico (Ozcáriz, 2006: 35-39), lo cual debería haber generado un mayor número de monumentos. Esta situación quizá sea consecuencia del azar en la transmisión de los textos, pues las inscripciones conservadas destacan por su calidad, como es el caso de los dos homenajes al emperador conocidos (*HEp*1, 497 y *HEp*15, 308) o de dos epitafios de militares datados en el siglo I d. C. (*CIL* II, 2983 = *ERR* 6 y *CIL* II, 2984 = *ERR* 7).

De esta forma, quedan establecidas dos grandes divisiones entre las *ciuitates* conocidas, marcadas por el peso que adquieren los *territoria* en el conjunto epigráfico, aunque, por desgracia, desconocemos las razones que ocasionaron esta diferenciación tan grande.

Junto a estos testimonios, se conservan monumentos epigráficos en dos *mansiones*: *Summo Pyrenaeo* y *Beldalin*, entidades menores que también debieron funcionar como centros consumidores de *tituli*. De la primera *mansio* procede un altar, por desgracia fragmentado, consagrado al Sol Invicto (*IRMN* 23). Por otro lado, en *Beldalin* posiblemente se encontró un epitafio, desaparecido, realizado por *Seuera* a su marido, de nombre desconocido (*CIL* II, 2961). Además, en Izcue (NA), localidad situada a escasa distancia de esta *mansio*, se halló un altar consagrado a *Itsacurrine* (*HEp*8, 379).

Por último, aunque son muy pocos los santuarios que han podido ser identificados como tales desde un punto de vista arqueológico, pues, por el momento, sólo se conoce el prehistórico de San Quiriaco en Echauri (NA) (Armenáriz, 2008: 230 y nº 41), determinadas concentraciones de inscripciones invitan a pensar en la existencia de algunos, como el de *Selatse* en Barbarín (NA), comentado con anterioridad, o el de *Losa* en Lerate (NA), localidad en donde se

encontraron dos altares consagrados a esta deidad por *Aemilia Paterna* y un desconocido [---]+ *Tarsini f.* (IRMN 24 y 25).

En conclusión, el análisis de la distribución geográfica de la epigrafía en la zona vascona muestra su concentración en la Navarra Media y la comarca de las Cinco Villas de Zaragoza, alejada de los espacios montañosos y del valle del Ebro. El conjunto se va a integrar en su mayor parte dentro de la estructura urbana existente, creando una curiosa, e inexplicable, división del espacio entre 1) dos *ciuitates*, *Curnonium* y Los Bañales (Uncastillo, ZA), que, además, son las que más inscripciones han proporcionado, y 2) el resto de ciudades. Estos dos primeros núcleos muestran un enorme peso de la producción epigráfica realizada en los *territoria*, mientras que en los restantes la distribución de los epígrafes conservados se concentra con preferencia en los diferentes *oppida*. Además, el análisis de los textos procedentes de estas dos localidades tal vez muestra dos estructuras poblacionales distintas. Los textos conservados en el *ager* de *Curnonium* parecen concentrarse de forma preferente en *uici* que, además, pudieron desarrollar elementos estilísticos propios, como ejemplifican las inscripciones procedentes de Aguilar de Codés (NA) y Larraona (NA). Por el contrario, el *territorium* de Los Bañales (Uncastillo, ZA), muestra un empleo del medio epigráfico especialmente restringido a las *uillae* que, tal vez, actuaron como segundo espacio autorrepresentativo para las élites locales. Por último, a la vez que las *ciuitates* desarrollaron de forma preferente la mayor parte del conjunto epigráfico de la zona, no se puede olvidar la existencia de pequeños enclaves, *mansiones* y santuarios rupestres, que, en mucha menor medida, también tuvieron un pequeño peso epigráfico.

2. CRONOLOGÍA

Atendiendo al segundo marcador general de la epigrafía, su cronología, sorprende la evolución diacrónica que experimentó este medio (Fig. 3), desarrollándose desde una presencia claramente residual en época republicana, protagonizada por el extraordinario conjunto de marcas grabadas en 28 proyectiles de catapultas encontrado en *Calagurri* (Velaza, Ramírez Sádaba y Cinca, 2003), a las 105 inscripciones datadas en el siglo I d. C. Sin duda, este salto es sorprendente, por cuanto que antes de la llegada de Roma, como se ha comentado con anterioridad, apenas se conocen textos escritos en la zona y, en nuestra opinión, refleja lo que puede calificarse de una auténtica ansiade la sociedad por emplear este nuevo medio⁶.

⁶ Por el momento se conocen diecisiete textos escritos en caracteres paleohispánicos, algunos de ellos datados en el siglo I d. C. y realizados en su mayor parte sobre soportes muebles,

Avanzado el Principado, se aprecia la extensión completa del medio epigráfico por toda la zona objeto de estudio, si bien, al contrario de lo establecido para la evolución diacrónica de la epigrafía peninsular, existe un progresivo descenso en el número de inscripciones⁷. En general, de 105 textos datados en el siglo I d. C., se va a descender a 55 en el siglo II d. C. y, por último, a 35 en el siglo III d. C.⁸. Ahora bien, conviene reconocer que existen 70 monumentos sin datar, lo cual supone el 27% de los epígrafes conocidos. Sin duda, su gran peso obliga a tomar con cautela los datos que se pueden extraer de estas cifras.

De esta forma, como se ha comentado, coincidiendo con la evolución general de la epigrafía en el *conuentus Caesaraugustanus*, se aprecia en el siglo I d. C. un repentino *boom* en el empleo de este medio. Un primer momento, época julio-claudia, estuvo marcado por la presencia de epigrafía de carácter oficial, pues de las 29 inscripciones conocidas datadas en este periodo, 21 aparecen vinculadas con el ejército o la administración. De esta forma, se conservan nueve miliarios (*HEp*6, 792, *IRMN* 1, *ERZ* 19, *ERZ* 11, *CIL* II, 4904 = *IRMN* 3, *CIL* II, 4905, *ERZ* 30, *IRMN* 3, *HEp*1, 654), diez testimonios relativos a la construcción del acueducto de Los Bañales (Uncastillo, ZA) por parte de la *legio IIII Macedonica* (Jordán, 2011: nos.77-86), un homenaje a Cayo César, de promotor desconocido, encontrado en Rivas (ZA) (*HEp*5, 916) y una tabla de hospitalidad datada en época de Nerón procedente de Arre (NA) (*CIL* II, 2958). Esta situación supone un reflejo de la práctica habitual del hábito epigráfico durante los primeros decenios del Principado en el *conuentus Caesaraugustanus* (Beltrán Lloris, 1993: 244), en donde se experimentó una fuerte intervención del ente público en la construcción de las infraestructuras necesarias para el óptimo desarrollo del entramado urbano, que ocasionó el consecuente acerbo epigráfico.

Resulta, por ello, más interesante el análisis de la producción epigráfica privada de este momento temprano, compuesta por ocho inscripciones (Jordán, Andreu y Bienes, 2010: nos. 3, 4, 6, 8 y 15; *HEp*3, 262; *HEp*5, 936 y *CIL* II, 2983 = *ERR* 6). Sin duda, resalta su concentración en el Este de la zona a analizar, especialmente en la desconocida *ciuitas* emplazada en Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA), pues fuera de esta zona sólo se conocen dos testimonios. El primero, procedente de *Calagurri*, es el epitafio del soldado de la *Legio VI, C. Varius Lem. C. f. Domitia[nus]*. Por otro lado, el segundo se encontró en *Andelo*, y es un exvoto que *Manilius Martialis* dispuso a *Larrahe*, posiblemente una deidad vascona. El alto grado de concentración de estos primeros textos reflejan la rápida adopción del medio epigráfico por parte de los habitantes de la *ciuitas* de Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA) y, en general, de la zona, que se reflejó no sólo en el desarrollo

posiblemente por influencia de las culturas circundantes (OLCOZ, LUJÁN y MEDRANO, 2007-08 y VELAZA, 2009).

⁷ Véase, por el contrario, VELAZA, 1995, p. 211.

⁸ Aunque se debe tener en cuenta que se conocen 21 testimonios datados de forma genérica entre los siglos I-II d. C. y seis textos datados entre los siglos II-III d. C.

de este medio, sino también, por ejemplo, en la paulatina incorporación de la onomástica romana. Un testimonio de ello se aprecia en una estela de Luna (ZA), realizada a *P. Calpurni[us] Serhuhori[s]* (HEp5, 936). Como se puede apreciar, el fallecido ostenta una estructura onomástica trinómica formada por un *nomen* latino y un *cognomen* indígena, si bien la ausencia de filiación y tribu invita a pensar que no se trataría de un ciudadano romano, sino que se estaría ante un caso de “nombre de contacto”. Un segundo ejemplo se encuentra en el epitafio de *C. Atili[us] – f. (?) Aquilus*, de quien se conoce también el nombre de su madre, *Corneli[a] Placida*, encontrado en Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA) (Jordán, Andreu y Bienes, 2010: nº 4). En esta ocasión, también se está ante un nombre formado por los tradicionales *tria nomina*, aunque en este caso no puede descartarse que el *cognomen* *Aquilus* sea una latinización del antropónimo *Arranes*, presente en el Bronce de Áscoli (CIL I, 709) entre los jinetes de *Segia*. De ser correcta esta hipótesis, se estaría ante una latinización completa de la onomástica del individuo, quien no sólo adoptaría un *nomen* latino, sino que también cambiaría su *cognomen*. Ahora bien, ¿por qué se produce un desarrollo del medio epigráfico tan rápido en esta zona? En nuestra opinión, posiblemente deba relacionarse con la influencia que debió tener la presencia del acuartelamiento de las legiones *III Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*, durante la construcción de diferentes infraestructuras, como es el acueducto de Los Bañales (Uncastillo, ZA) y la calzada que, quizá, unía *Caesaraugusta* con *Beneharnum* (Moreno, 2009).

Es posible que, a partir de mediados del siglo I d. C. la cultura epigráfica se extendiera por toda la zona, como podrían mostrar los 67 textos conocidos, datados de forma genérica en el siglo I d. C. y que reflejan el uso del monumento por todas las *ciuitates*. Estos textos muestran el impresionante despertar experimentado en el *territorium* de *Curnonium*, de donde proceden 25 inscripciones. Del mismo modo, el *ager* del desconocido municipio de Los Bañales (Uncastillo, ZA) muestra una interesante concentración de ocho inscripciones, mientras que, por el momento, sólo se han localizado dos en el *oppidum* (ERZ 51 y 54). Frente a esta producción preferentemente rural, destacan los siete textos procedentes del *oppidum* de *Andelo*, al que acompañan otros dos encontrados en Oteiza (CIL II, 2968 y 2969). Por el contrario, sorprende la ausencia, desde un punto de vista epigráfico, de textos de carácter privado o, en cualquier caso, algún tipo de producción epigráfica datada en la segunda mitad del siglo I d. C., o de forma genérica en el siglo I d. C., en *Calagurri*.

El cambio de siglo coincide con un fuerte descenso en la cantidad de inscripciones conservadas pues, por el momento, se han datado para este periodo 55 epígrafes⁹. Se desconocen las causas para esta caída tan súbita, aunque tal

⁹ Debe tenerse en cuenta que se conocen 21 inscripciones a las que se ha proporcionado una datación aproximada entre los siglos I-II d.C.

vez pueda estar relacionada con la ausencia de inscripciones de carácter oficial que, como se ha dicho con anterioridad, tuvo un gran peso durante el inicio del Principado. Así, por el momento sólo se conocen ocho monumentos: cinco miliarios (CIL II, 4906, ERZ 45, HEp5, 631, Lostal, 1992: nº 83 y Altadill, 1923: 523), dos tablas de bronce procedentes de Arre, correspondientes a una epístola enviada por *Claudius Quartinus* a los duoviros de *Pompelo*, datada en el 119 d. C., y a un pacto de hospitalidad establecido en el año 185 d. C. entre el *Damanitanus P. Sempronius Taurinus* y la *respublica Pompelonensis* (CIL II, 2959 y 2960, cf. Sayas, 1994, Díaz y Guzmán, 2009) y, por último, un homenaje, muy fragmentado, realizado en *Calagurri* en honor de Marco Aurelio y Lucio Vero, conmemorando su subida al trono (HEp15, 308).

También, esta producción epigráfica en el siglo II d. C. coincide con el brusco descenso en las inscripciones encontradas en *Andelo*, Los Bañales (Uncastillo, ZA) y Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA). En *Andelo*, por el momento, sólo se conocen tres: un miliario de Adriano, un *titulus musiuus* y una consagración a Apolo (HEp1, 491, HEp3, 266 y HEp5, 631), a los que, quizá, se pueda unir un fragmento datado de forma genérica entre los siglos I-II d. C. (HEp8, 378). Por su parte, en Los Bañales (Uncastillo, ZA) se aprecia una disminución de 29 textos datados en el siglo I d. C., a tan sólo ocho, a los que, quizá, se pueda unir el conjunto de cuatro pedestales cultuales promovido por *Pom(peia ?) Pullatis f. Paulla* en el foro de la localidad (Jordán, 2012). Por último, en Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA) se desciende de 11 textos a seis, correspondientes a cinco *cupae* y un miliario de Adriano (Jordán, Andreu y Bienes, 2011, nºs. 7, 10, 14, 16 y 17; ERZ 45).

Por el contrario, hay tres ciudades que experimentan en ese momento un cierto aumento en el número de inscripciones: *Pompelo*, Santacrís (Eslava, NA) y *Arsi* (?). Como se puede apreciar, estas tres *ciuitates* se concentran en un área muy concreta, estando directamente relacionadas por la red viaria (Castiella, 2003: 213-215), y formando un triángulo extraordinariamente fértil, si bien se desconocen las causas. En el caso de *Pompelo*, se evoluciona de una inscripción conocida para el siglo I d. C. (CIL II, 2958), a cuatro textos datados para el siglo II d. C. Éstos consisten en dos tablas de bronce relativas a una epístola que *Claudius Quartinus* envió a los *Ilviri Pompe[lonensibus]* y al pacto de hospitalidad que el municipio realizó con *P. Sempronius Taurinus* en el 185 d. C., así como los epitafios de *Val. Luppianus* y de la familia de *[---]lus S[---] Ant[o]ni* (CIL II, 2959, CIL II, 2960, HEp9, 438 y Unzu y Velaza, 2007, nº 3). En el desconocido *oppidum* de Santacrís (Eslava, NA), se han encontrado cinco, una cantidad ligeramente superior a las tres datadas en el siglo I d. C. (AE 1961, 348, IRMN 67 y HEp9, 432), consistentes en un miliario fragmentado, un altar a Júpiter realizado por *[---] Flau(us)*, un epitafio de complicada lectura y las estelas de

(A)em(ilia) Vafra (?)¹⁰ y [V]al. Ursinus (HEp9, 431, IRMN 22 y 40, Altadill, 1923: 523, Armendáriz y Mateo, 1997: 840). Por último, en Arsi (?) se han datado cuatro textos para el siglo II d.C., que duplican los testimonios conocidos para el siglo anterior. Estos monumentos consisten en una consagración que el *aquilegus Varaiensis Q. Licinius Fuscus* realizó en el balneario romano de Yesa (NA), así como los epitafios de Val. Fortunatianus, Val. Flavianus y un desconocido [---]VIN[---] (HEp17, 206, IRMN 26, Andreu, Jordán y Armendáriz, 2010: nº 1 y HEp9, 614).

Esta evolución diacrónica culmina en el siglo III d. C., con la presencia de tan sólo 35 inscripciones que muestran, por un lado, la repentina desaparición de la producción epigráfica en el área de *Curnonium*, que tan fértil se había mostrado los dos siglos anteriores y, por otro lado, la concentración de los textos en un espacio muy concreto, en el centro de la zona de estudio, limitado por las *ciuitates* de Olontigi, Cara, Los Bañales (Uncastillo, ZA) y Arsi (?) (Fig. 4).

En general, la mayor parte de estos monumentos corresponden a miliarios, de los cuales se conocen, por el momento, 21 (60%), de los que se hablará más adelante. Por el contrario, se han encontrado 14 disposiciones de carácter privado, que suponen testimonios casi únicos en la mayor parte de los núcleos de procedencia, excluyendo Olontigi, en donde se aprecia una repentina vitalidad en su *territorium* consecuencia de dos consagraciones dobles procedentes de Ujué (NA) y San Martín de Unx (NA). En la primera localidad los *Coelii Tesphoros, Festa* y *Telesinus* dispusieron sendos altares a Júpiter y *Lacubegi* (IRMN 33 y 34), mientras que en San Martín de Unx (NA) *Ner(ia) Helpis* consagró dos altares, *pro salute Coemiae*, al Sol Invicto y a Cibeles (IRMN 30 y 31).

De esta forma, en conclusión, las inscripciones conservadas, por el momento, muestran una evolución diacrónica muy clara, desde un periodo de gran auge de epígrafes en el siglo I d. C., hasta su práctica desaparición en el siglo III d. C. Dentro de esta tendencia, sin duda fuertemente condicionada por la cantidad de monumentos sin datar y el azar en la transmisión de los textos, las diferentes *ciuitates* no evolucionaron de la misma forma. En la medida en que el margen de error existente permite aventurar alguna impresión al respecto, da la sensación de que hay tres núcleos que experimentaron un fuerte impulso en época temprana, como son *Curnonium*, Los Bañales (Uncastillo, ZA) y Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA), cuyas producciones epigráficas retrocederán desde entonces hasta prácticamente desaparecer en el siglo III d. C., así como, en menor medida, *Andelo*. El efecto contrario se aprecia en otras *ciuitates*, de tal forma que en el siglo II d. C. parecen desarrollar cierto peso epigráfico las ciudades de *Pompelo*, *Arsi* (?) y Santacrís (Eslava, NA). Por último, en el siglo III

¹⁰ Si bien, no descartamos una lectura de lín. 1-2 en la forma *D(is) M(anibus) / e(t) m(emoriae) · V(aleriae)*, que se tratará en otro foro.

d. C., en medio del retroceso general del empleo del medio epigráfico, *Olontigi* parece mostrar un inesperado aumento en el número de inscripciones.

3. TIPOLOGÍA

El tercer marcador general de la epigrafía es su tipología (Fig. 5). Siguiendo la pauta general de desarrollo en el *conuentus Caesaraugustanus* (Jordán, 2013) y de la caracterización de la epigrafía en el Imperio romano, la mayor parte de la producción epigráfica conservada en la zona se identifica con el epitafio¹¹. Los 144 textos conservados tienen un peso del 49% con respecto al total de las inscripciones conocidas. Le siguen, en menor cantidad, los monumentos de carácter cultural (44 – 15%) y los miliarios (36 – 13%). Esta distribución implica el empleo del *titulus* con una visión claramente memorística del monumento. En relación con ello, sólo se han encontrado seis homenajes (2%) que, quizá, indica un cierto alejamiento del carácter más publicitario del medio epigráfico.

Centrando la atención en los epitafios conservados (144), es posible apreciar que la mayor parte de ellos (94 – 65%) proceden de zonas rurales. Por el contrario, sólo 50 (35%) han aparecido en contextos estrictamente urbanos. Esta disparidad es sorprendente y se muestra especialmente en el siglo I d. C., en donde el 63% de los epitafios conocidos, por el momento (40), se descubrieron en entornos rurales, frente a 23 procedentes del área urbana de las *ciuitates*. En nuestra opinión, no cabe duda de que parte de culpa de esta proporción descansa en el azar en la transmisión de los textos y la falta de excavaciones en las necrópolis de las ciudades romanas. Sin embargo, no se puede minusvalorar la vitalidad que debieron tener las *uillae* cercanas a las ciudades en la configuración epigráfica de éstas. Un ejemplo de esta situación se puede apreciar en el entorno del *municipium* desconocido de Los Bañales (Uncastillo, ZA), en donde la mayor parte de los epitafios conocidos proceden del *territorium* (16), sólo habiéndose encontrado dos en el núcleo urbano. Esta fecundidad epigráfica procedente del territorio se relaciona con el desarrollo de las *uillae* que jurídicamente

¹¹ Dentro de este conjunto, conviene tener en cuenta que 23 inscripciones no han podido ser identificadas tipológicamente, aunque es muy probable que también sean epitafios. Son los casos de IRMN 73 y HEP15, 296 de *Andelo*, ERZ 52, 54 y ANDREU y JORDÁN, 2003-04: nº 5 de Los Bañales (Uncastillo, ZA), HEP9, 440, 441 y HEP15, 299 de *Cara*, IRMN 79 de Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA), Armendáriz, Mateo, 1997: 840 de Santacrís (Eslava, NA), IRMN 69 de Aguilar de Codés (NA), IRMN 77, HEP3, 255, 256, 259 y HEP11, 334 de Gastiáin (NA), HEP 15, 288 de Cabezo Lobo (NA), en las Bardenas Reales, HEP5, 622 de Marañón (NA), ANDREU y JORDÁN, 2003-04: nº 18 de Asín (ZA), HEP1, 11 de Contrasta (AL), así como tres textos inéditos empotrados en la ermita de la Virgen Blanca de Larraona (NA). En el primero aparece el final de un numeral ([---]XXX), mientras que del segundo apenas se conservan tres letras ([---]A TA[---]) y del tercero dos (CO[---]).

dependían del *oppidum* central y que constituyeron auténticos escaparates de las elites locales, a la vez que servían de emplazamientos funerarios para toda la *familia* del propietario (Jordán, 2009).

Volviendo al análisis de los epitafios, la reciente publicación de un trabajo monográfico sobre el hábito epigráfico funerario de los vascones (Andreu, 2011) nos exime de realizar un estudio en profundidad de este tipo epigráfico, aunque conviene destacar una interesante impresión. Atendiendo a su tipología, y según el autor, puede resaltarse la existencia de dos zonas claramente diferenciadas en cuanto a su disposición monumental (Andreu, 2011: 517), pues sólo parecen apreciarse dos elementos comunes a todo este espacio. Por un lado, la estela de remate curvo, que tiende a extenderse por el territorio de los *Andelonenses*, *Carenses*, *Pompelonenses* y en las Cinco Villas de Zaragoza (Andreu, 2011: 507). Por otro lado, también destaca como un segundo rasgo común el reducido conjunto de altares funerarios (Andreu, 2011: 515).

Para el autor, esta división del solar tradicionalmente atribuido a los *Vascones*, siempre desde un punto de vista epigráfico, se muestra en la zona oriental por medio de una especial concentración de acotados funerarios, bien sea abiertos o en la forma de monumentales *busta*. Además, junto a ellos, se conocen, aunque en menor medida, estelas, especialmente de remate triangular, y, sobre todo, cabe resaltar el desarrollo de la *cupa* como un monumento extraordinariamente popular (Andreu, 2008; Andreu, 2011: 511-514; Beltrán Lloris, Jordán y Andreu, 2011). Por otro lado, en la parte occidental y meridional se aprecia un mayor desarrollo de la estela como modelo de referencia, especialmente aquellas de cabecera recta o cuadrangular (Andreu, 2011: 504-505), muy vinculadas con los monumentos de la Meseta Norte.

Tras los epitafios, las inscripciones cultuales suponen el segundo tipo monumental más empleado, con 44 testimonios. Con respecto a ellas, son tres las principales características que parecen conformar este exiguo *corpus*. Primero, la existencia de una cierta concentración en la mitad occidental del territorio vascón (Fig. 6), especialmente en torno al valle del río Aragón, con las *ciuitates* de Santacrís (Eslava, NA) y *Cara*, y en la zona de *Andelo*, *Muscaria* y *Curnonium*. Por el contrario, la actual comarca zaragozana de las Cinco Villas muestra una desconcertante ausencia de testimonios epigráficos cultuales, sólo salvados por el reciente hallazgo de cinco inscripciones *in situ* en el foro de Los Bañales (Uncastillo, ZA) (Jordán, 2012; Jordán y Andreu, en prensa), los cuatro testimonios procedentes del entorno de la probable *ciuitas* de *Arsi* (?) (Abásolo y Elorza, 1974, IRMN 26 y 32 y HEp8, 372) y un altar a Júpiter encontrado en Asín (ZA) (HEp5, 913). La segunda característica es el peso que adquiere la epigrafía cultual de carácter rural, pues el 70% de ellas aparecieron en zonas rurales. Por último, conviene subrayar que la mayor parte de estas disposiciones se realizaron sobre altares, normalmente labrados en piedra local, pues sólo en siete ocasiones se han encontrado otras morfologías que, además, aludirían a la fi-

nanciación de otros tipos distintos. De esta forma, *Pom(peia ?) Pullatis f. Paulla* dispuso cuatro estatuas en el foro de Los Bañales (Uncastillo, ZA), al igual que *M. Fabius Nouus* y *Porcia Fauentina*, que realizaron una consagración a la Victoria Augusta en la misma plaza. Además, de *Andelo* procede una espectacular placa de bronce consagrada a Apolo Augusto (HEp1, 491) y en *Calagurri* se encontró un sello de oro realizado en honor de Júpiter (HEp15, 309). Se trata, sin duda, de realizaciones de gran valor, si bien constituyen, por desgracia, excepciones dentro del conjunto epigráfico cultural.

Por otro lado, dentro de los diferentes tipos monumentales conservados, cabe resaltar el peso de los miliarios, pues los 36 miliarios conocidos suponen el 13% de la epigrafía seleccionada en la zona, lo cual contrasta con su presencia en el *conuentus*, donde representa el 2%. Esta circunstancia permite apreciar la importancia que tuvo el entramado viario y su conservación para el Imperio y, en nuestra opinión, permite caracterizar este territorio como muy abierto a los influjos culturales de otras zonas aledañas. Éstos se concentran de forma especial en el tramo viario que unía *Caesaraugusta* con *Arsi (?)* y en la calzada que cruzaba el territorio vascón de Este a Oeste, entre *Iacca* y *Vareia* (Armendáriz, Velaza: 2006, 121-124) (Fig. 7). Además, muestran una cronología especialmente centrada en el siglo III d.C., periodo en el cual se datan 21 monumentos (58% de los miliarios).

De esta forma, por el momento se conocen nueve miliarios realizados en el siglo I d. C., centrados en el tramo de la calzada *Caesaraugusta-Beneharnum* que unía *Caesaraugusta* con la desconocida ciudad de Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA). Más adelante, los pocos miliarios datados en el siglo II d. C., cinco, confirman, en la medida en que tan poca cantidad de inscripciones permite realizar una aseveración de este tipo, el interés de Roma por esta calzada. Además, el hallazgo de un miliario de Adriano en Oteiza (NA) (HEp5, 531), marca las primeras intervenciones conocidas en la vía *Iacca-Vareia*. Por último, en el siglo III d. C. continúa el mantenimiento de estas calzadas, a la vez que el miliario procedente de Arce (CIL II, 4919) y el recientemente descubierto en Espinal, dedicado a Aureliano, y todavía inédito, invita a considerar la intervención en la importante vía 34.

Más allá de estos tipos monumentales, otras tipologías tienen mucho menos peso en el *corpus* epigráfico seleccionado, como es el caso de las conmemoraciones de obras (ocho) y de los homenajes (seis).

Con respecto a los monumentos que se levantaron para conmemorar una obra, pública o privada, por el momento se conocen ocho textos, procedentes de tres localidades: *Calagurri*, Los Bañales (Uncastillo, ZA) y *Andelo*. En el caso del municipio *Calagurri*, del circo de esta localidad procede un bloque de arenisca donde figura el inicio del *nomen Aemill[---]* (HEp7, 578). Además, varios fragmentos aparecieron durante las excavaciones de la Avenida de la Estación 5, el

primero con los caracteres VM, el segundo con la secuencia ARVSA y el tercero quizá aludiendo a una financiación imperial (Angulo y Porres, 2009: 154-155 y Velaza, 2011). Del municipio de Los Bañales (Uncastillo, ZA) proceden dos inscripciones conmemorando la construcción de una edícula consagrada a la Victoria Augusta en el pórtico occidental del foro (Jordán y Andreu, en prensa). Por último, en *Andelo* se encontró un bloque de arenisca en donde se conserva una X grabada con trazos de 17 cms. de altura, lo cual invita a pensar que pudo tratarse de parte de una inscripción de este tipo (HEp9, 436). Además, es posible que existiera otro texto de estas características en Ejea de los Caballeros (ZA), si es correcta la noticia que proporciona el cronista José Felipe Ferrer y Racaj, con respecto a la existencia de un fragmento epigráfico con la expresión *opus* (Jordán, 2009: 526).

Junto a ellos, como se ha comentado con anterioridad, llama la atención la poca cantidad de homenajes encontrados, seis (Tabla 2). Esta característica se halla presente, por otra parte, en el conjunto del *conuentus Caesaraugustanus*, donde el peso de las honras asciende al 5% de la epigrafía conocida, por el momento.

Referencia	Lugar	Honrado	Promotor	Cronología
HEp 5, 916	Rivas (ZA)	Cayo César	-	Augusto
Jordán y Andreu, en prensa	Los Bañales (Uncastillo, ZA)	<i>L. Fabius Placidus</i>	<i>M. Fabius Nouus</i>	Julio-claudios
Jordán y Andreu, en prensa	Los Bañales (Uncastillo, ZA)	<i>Porcia Germulla</i>	<i>Porcia Fauentina</i>	Julio-claudios
HEp15, 308	<i>Calagurri</i>	Marco Aurelio y Lucio Vero	<i>Plebs (?)</i>	Marco Aurelio
HEp1, 497	<i>Calagurri</i>	Emperador	<i>Municipium</i>	Siglo III d.C.
HEp7, 472	<i>Olontigi</i>	Emperador (?)	<i>Res publica</i>	Siglo III d.C.

Tabla 2

Relación de homenajes conocidos procedentes del solar vascón

En nuestra opinión, su ausencia es posible que sea el reflejo de dos aspectos. Por un lado, la consecuencia de un concepto del uso del monumento epigráfico alejado de los aspectos más publicitarios. Esto se aprecia claramente en el caso de los monumentos funerarios, los más populares en la zona vascona, en donde apenas se constata la intervención urbana en ellos (Andreu, 2011: 509-

510) y, por el momento, no aparecen testimonios del *cursus honorum*¹². Además, a esta situación que, de entrada, no favorecería el desarrollo del *titulus honorarius* más allá de la financiación pública, se le puede unir la ausencia de excavaciones sistemáticas en los foros de las *ciuitates* vasconas, que, como se ha comprobado en el caso de las intervenciones realizadas en el foro de Los Bañales (Uncastillo, ZA), quizá pudieran arrojar interesantes sorpresas.

Por último, junto a estos textos se conocen otros seis testimonios de otras tipologías correspondientes a hallazgos casi excepcionales. Este es el caso, por ejemplo, de las tres tablas de bronce encontradas en Arre (NA) (*CIL* II, 2958-2960), el fragmento de la firma del artesano que construyó un mosaico en *Andelo* (*HEp*3, 266), la identificación de Cadmo de Mileto en uno de los mosaicos de la villa romana de Arellano (NA) (*HEp*5, 607), así como el término augustal recientemente encontrado en Lecumberri (NA) (Pérex y Rodríguez, 2011).

En conclusión, el análisis de los diferentes tipos de inscripciones conservadas permite identificar el epitafio como la tipología más empleada. Esta caracterización no supone una novedad, pues se adecúa a la pauta habitual en el *conuentus Caesaraugustanus* y, en general, en el Imperio. Sin embargo, sí que representan dos interesantes peculiaridades el escaso peso de los homenajes, que coinciden con el alejamiento de la sociedad del empleo de los recursos publicitarios del *titulus*, y la amplia presencia de miliarios en la zona que, no cabe duda, refleja la importancia del entramado viario que debió de abrirla a la influencia del exterior. La sociedad, por lo tanto, posiblemente optó por emplear este medio con la doble finalidad de proteger al individuo contra el olvido, preservando su memoria, y, también, como un nuevo medio para establecer contacto con las deidades, tanto las nuevas como las tradicionales. Ahora bien, más allá de los elementos tipológicos, una importante impresión que se extrae del conjunto epigráfico es la división del territorio objeto de estudio en dos grandes zonas, la occidental y la oriental. Estos espacios no sólo se ven claramente diferenciados desde un punto de vista estético, sino que esta división quizá pueda ser más profunda pues, como se ha visto con anterioridad, la mitad oriental incorpora mucho antes el medio epigráfico que la occidental o, por ejemplo, se aprecia una mayor concentración de inscripciones de carácter cultural en la parte occidental que en la oriental.

¹² En relación con ello, por el momento sólo se conocen dos inscripciones, una de ellas, por desgracia perdida, en donde aparecen cargos municipales. Este es el caso de la epístola de *Claudius Quartinus* realizada en época de Adriano sobre una tabla de bronce y encontrada en el siglo XVIII en Arre (NA) y, por desgracia, fundida, donde aparecen unos *Ilviri Pompe[l(onensibus)]* (*CIL* II, 2959) y de una segunda tabla de bronce encontrada en *Andelo*, que recoge la donación de un monumento a Apolo Augusto realizado por los *aediles* del municipio *Sempronius Carus Siluini f.* y *Lucretius Martialis Lucreti f.* (*HEp*1, 491).

4. USUARIOS

Se finaliza esta caracterización de la producción epigráfica procedente de la zona vascona atendiendo a las personas que hicieron uso de ellas. Por el momento, se han podido identificar individuos en 196 textos (67%), lo cual proporciona un margen de error muy abultado, que necesariamente obliga a tomar con cautela los resultados de este análisis. Su estudio se centrará en dos puntos: su caracterización en la inscripción y su estatuto social

Atendiendo a la caracterización del usuario en el medio epigráfico, en general, como se ha dicho con anterioridad, la mayor parte de los individuos atestiguados en las inscripciones aparecen representados en ellas como *priuati*, sin duda en consonancia con el uso que se le da al medio epigráfico, preferentemente memorístico (Fig. 8). Junto a ellos, otro conjunto que se ha podido individualizar es el de los militares, cuyos 17 testimonios, tanto en colectivo como individuales, representan el 6% de los textos conservados. Por último, llama la atención la práctica ausencia de la figura imperial, pues aparece sólo en cuatro inscripciones (sin contar miliarios), tres de ellas procedentes de Calagurri (HEp1, 497 = ERR 5, HEp15, 308 y Velaza, 2011 de Calagurri y HEp5, 916 de Rivas (ZA)) y la ausencia, comentada con anterioridad, de magistrados.

El estudio del principal conjunto de usuarios conocidos, el de los *priuati*, supone un problema para el investigador, puesto que la propia esencia de estos individuos, su alejamiento de los aspectos más autorepresentativos, limita de forma considerable cualquier análisis. Es por esta razón que, independientemente de los aspectos onomásticos, en los que no se entrará en este trabajo por haber sido tratados con exhaustividad en otros lugares (*i. e.* Beltrán Lloris 1986; Castillo, 1992 y 1997; Ramírez Sádaba, 1992; Gorrochategui, 2006; Cantón 2009), poco se puede hacer más allá de realizar unas escuetas reflexiones sobre su género.

Así, los 196 textos conocidos con *priuati* han permitido identificar a 130 varones (58%) y 94 mujeres (42%), lo cual implica un ligero predominio de la figura del varón. Ahora bien, aunque los números que proporcionan son bastante equilibrados, el rol que cobran en el desarrollo de la inscripción no es tan igualado. Es posible apreciar que la mujer aparece de forma más activa desarrollando un papel de promotora de inscripciones, pues de las 94 *feminae* identificadas, el 63% actúan como promotoras, mientras que sólo el 37% fueron receptoras de un monumento, normalmente un epitafio. Por el contrario, el papel masculino en los *tituli* aparece mucho más equilibrado, ya que el 54% aparecen como receptores y el 46% como promotores. Se desconocen las razones para esta orientación tan marcada de la mujer dentro de la disposición epigráfica, aunque el ligero predominio que se aprecia en su labor promotora dentro del

epitafio (Fig. 9) lleva a pensar en un posible papel más orientado como garante de la *memoria* familiar.

Para finalizar este breve análisis de la caracterización de los usuarios de las inscripciones en territorio vascón, se centrará la atención en el conjunto de 17 testimonios vinculados con el ejército. Con respecto a ellos, la mayor parte corresponden a atestiguaciones de la labor constructiva de los soldados de las legiones *III Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*, realizadas en época de Augusto. Estas referencias se dispusieron sobre miliarios, especialmente en el tramo de calzada que, cruzando la actual comarca de las Cinco Villas (Zaragoza), permitía la unión del valle del Ebro con Aquitania, y en la forma de diferentes marcas que atestiguan su intervención en la construcción del acueducto de Los Bañales (Uncastillo, ZA).

Junto a estas referencias, de datación muy temprana, se conocen también cuatro testimonios de otros tantos soldados. De *Calagurri* proceden dos: el epitafio del *miles* de la *Legio VI, C. Varius Lem. C. f. Domitia[nus]*, quien falleció a los 24 años (CIL II, 2983 = ERR 6) y una estela realizada al *equus Iulius Longinus Doles Biticenti f.* (CIL II, 2984 = ERR 7). Más interesante resulta el testimonio, encontrado en Muez (NA), que recoge la noticia del fallecimiento de [-] *Aemilius Or[du]netsis*, un veterano de la *Legio II Augusta*, que debió de asentarse en esta zona tras su licenciamiento (HEp3, 267). Por último, se conserva un exvoto realizado en la forma de un altar prismático de arenisca por *Q. Licinius Fuscus, aquilegus Varaiensis*, en Yesa (NA) y datado en el siglo II d. C. (HEp11, 339).

Retomando el análisis de los usuarios, a continuación se atenderá al estatuto social del promotor, si bien conviene advertir que su identificación predominante como *priuati* provoca que apenas se represente en las inscripciones algún tipo de gradación social.

De esta forma, sólo se conoce un senador, el gobernador *C. Messius Quintus Decius Valerianus*, quien aparece en un miliario de procedencia desconocida (IRMN 8) dedicado al emperador Maximino.

Por otro lado, son pocos los miembros que pueden incluirse dentro de la elite local de los respectivos municipios, no tanto por no emplear el medio epigráfico, cuanto por un expreso deseo de no figurar en los *tituli* haciendo patentes sus cargos. Un vistazo a la epigrafía de las diferentes *ciuitates* permite identificar a *Pomp(eia ?) Pullatis f. Paulla*, *M. Fauius Nouus* y *Porcia Fauentina*, y *C. Atilius L. f. Quirina Genialis*, *L. Atilius C. f. Quirina Festus* y *Atilia L. f. Festa* en Los Bañales (Uncastillo, ZA), estos últimos atendiendo al mausoleo que realizó *Atilia L. f. Festa*; el *magister Flauus* (IRMN 18), posiblemente propietario de la villa de Arellano (NA), y, quizá, *M. Caecilius Flauus* y *M. Caecilius Flauinus* (IRMN 53), quizá poseedores de una villa en Marañón (NA), como se ha comentado con anterioridad, ambas en el *territorium* de *Curnonium*; *C. Atili[us - f. ?] Aquilus* en Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA) (CIL II, 2974 = ERZ 33), dado el

espectacular mausoleo en el que fue enterrado; un desconocido *Aemil[---]* encontrado en *Calagurri*, quien quizá financió algún tipo de obra en el circo del municipio (*HEp*7 578); *L. Aemilius Seranus*, padre e hijo homónimo, *Cornelia Flaua* y *Calpurnia Urchatetelli* (*CIL* II, 2966 = *HEp*8, 377, *CIL* II, 2967 = *HEp*8, 376 y *HEp*3, 263), miembros de una misma familia que disponen un interesante ciclo estatuario en *Andelo*, así como los *aediles Andelonenses Sempronius Carus Siluini f.* y *Lucretius Martialis Lucreti f.* (*HEp*1, 491), que donaron una tabla de bronce a *Apolo*; los *legati Pompaelonenses Sex. Pompeius Nepos*, [-] *Sergius Crescens*, *T. Antonius Paternus* y [-] *Caecilius Aestiuus* (*CIL* II, 2958 y 2960) y, por último, *Valerius Aquilus*, posiblemente propietario de la villa romana de Artieda (ZA) (*ERZ* 3)¹³.

Junto a ellos, se han podido identificar con seguridad a 15 libertos, procedentes, sobre todo, de la mitad oriental de la zona de estudio. De esta forma, en las cercanías de *Arsi* (?) se conoce el testimonio de los libertos *Cornelius [Felix]* y *Cornelius Firmi[anus]* (*CIL* II, 2965). Además, del mismo *oppidum* procede una *cupa* realizada por el liberto *Val. Ursus* (*HEp*17, 206), quien aparece también en otro epitafio realizado a su patrono en Santacrís (Eslava, NA) (*HEp*9, 432). Precisamente, de este *oppidum* procede el *dispensator Athenio*, a quien *Ant(onia) Chrysaeis* dispuso su epitafio (*IRMN* 67). Además, en Gallipienzo (NA), localidad posiblemente dependiente de esta desconocida ciudad, se tienen constatados dos libertos en un epitafio: *Val. Tyrmo* y *Val. Eraste* (*HEp*15, 292). Avanzando a otro municipio, en Los Bañales (Uncastillo, ZA), se encontró la referencia a *Chresima* y su esposo, *Semp. Paramythius*, quien la recordó tras su muerte con una de las mayores *cupae* conservadas en la Península Ibérica (Andreu y Jordán, 2003-04: nº 2). Junto a ella, de su *territorium*, y más en concreto, de la uilla romana de La Pesquera, procede una *cupa* financiada por *Spes*, quizá una liberta, a dos de sus hijos (*HEp*17, 207) y en Ejea de los Caballeros (ZA) se encontró una monumental lápida hexagonal realizada por los *liberti* de un tall. *Antonius Sino* a su patrono (*ERZ* 4). Por último, de la desconocida ciudad emplazada en Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA) se han encontrado los epitafios de *Iunius Eucarpus*, posiblemente un liberto (*AE* 1977, 483), el de *[Ty]che* (*HEp*5, 930, cf. Jordán, Andreu y Bienes, 2010: nº 14) y, quizá, el de *Iun[ius] [---]us* realizado por su esposa *Iunia [---]ba* (Jordán, Andreu y Bienes, 2010, nº 10).

Fuera de esta zona, geográficamente tan concreta, sólo se conocen cuatro referencias a *liberti*. De *Calagurri* procede el epitafio de *[---]a lib.* (*HEp*9, 484); en *Cara* el de *[Q. Antonius Fl]auus* (*CIL* II, 2964); en Larraga (NA) se consagró un altar a *Errensa pro l(ibertate ?)D(omitia) Materna* (*HEp*3, 261) y, por último, en

¹³ Este conjunto puede completarse con la lista de magistrados monetales y otros individuos encontrados en otros lugares presente en ORTIZ DE URBINA, 2009.

Arróniz (NA), posiblemente emplazado en el *territorium* de *Curnonium*, se encontró el epitafio de *Festus Palydinus* (HEp5, 608).

Para finalizar este recorrido por las clases sociales atestiguadas en el solar de los antiguos vascones, conviene apuntar que sólo se conoce con seguridad, por el momento, el testimonio de un siervo: *Thurscando*, encontrado en Tafalla (NA), cerca de *Olontigi* (HEp7, 478, Cantón, 2009: 445).

A modo de conclusión de este apartado, quizá puede caracterizarse al usuario del medio epigráfico en el solar de los antiguos vascones como un *ingenuus* que, por razones desconocidas, optó por representarse en los textos como *priuatus*. Así, se trata, en la mayor parte de los casos, de una producción epigráfica realizada por “gente corriente”. Esta situación provoca que, por desgracia, no sea posible extraer gran cantidad de información de carácter social de los monumentos, siendo la mayor parte de los grupos sociales atestiguados de forma excepcional. Pese a ello, parece advertirse la existencia de una cierta división del empleo de medio epigráfico en dos zonas distintas, pues se concentran las referencias a *liberti* en la mitad oriental. Con este panorama, el análisis de los principales usuarios del medio epigráfico, representados como *priuati*, necesariamente ha de centrarse en la onomástica, que no hemos tratado en este trabajo, y en el género del usuario. Es, precisamente, la búsqueda de datos en este último punto donde se ha obtenido la interesante imagen de una orientación distinta hacia el *tituli* en función del género, pues los textos conocidos hasta el momento permiten identificar en la mujer una clara vocación de preservar la *memoria* de la familia.

5. CONCLUSIONES

Para finalizar, puede ser interesante recoger las principales ideas que se han ido extrayendo del *corpus* epigráfico a lo largo de estas páginas y que, en nuestra opinión, contribuyen a dibujar los grandes trazos que definieron la cultura epigráfica en el solar de los antiguos vascones.

El punto de partida, y primera imagen que se extrae del conjunto conservado es la de su gran popularidad, que sobresale todavía más si se tiene en cuenta que la cultura vascona posiblemente fue, en origen, ágrafa. Ahora bien, esta visión tan elocuente no deja de tener sus claroscuros y conviene reconocer que la ausencia de excavaciones sistemáticas en la mayor parte de las *ciuitates* vasconas, especialmente en las necrópolis y espacios públicos, posiblemente condicionen de forma decisiva el conjunto epigráfico conservado.

El desarrollo del medio epigráfico, popularmente adoptado por la sociedad de la zona e incorporado a su acervo cultural, encontró su espacio de máxima difusión en una franja situada en la zona de la Navarra Media y la comarca de las Cinco Villas de Zaragoza, mientras que los espacios al norte (Pirineos) y sur (valle del Ebro), muestran una desoladora ausencia de *tituli*. En nuestra opinión, esta situación posiblemente sea un fiel reflejo de la distribución geográfica de la población. Además, en este contexto, surgen dos *ciuitates*, *Curnonium* y Los Bañales (Uncastillo, ZA) que destacan sobre todas por el peso que adquiere su producción epigráfica, especialmente centrada en los respectivos *territoria*. Por el contrario, otras *ciuitates* privilegiadas, como *Calagurri*, muestran un conjunto mucho menor, aunque centrado en el *oppidum* y con menos presencia de la producción del *territorium*.

Por otro lado, conviene resaltar que la incorporación de la sociedad al medio epigráfico se realizó en una época temprana, pues se aprecia un fuerte aumento durante el siglo I d. C. Ahora bien, las inscripciones conservadas, por el momento, muestran una evolución diacrónica muy clara a partir de este momento, disminuyendo en cantidad de forma continua hasta su práctica desaparición en el siglo III d. C. Sin embargo, dentro de esta tendencia, sin duda fuertemente condicionada por la cantidad de monumentos sin datar y el azar en la transmisión de los textos, las diferentes *ciuitates* no evolucionaron de la misma forma. En la medida en que el margen de error existente permite aventurar alguna impresión al respecto, da la sensación de que hay tres núcleos que experimentaron un fuerte impulso en época temprana, como son *Curnonium*, Los Bañales (Uncastillo, ZA) y Cabezo Ladrero (Sofuentes, ZA) y, en menor medida, *Andelo*, cuyas producciones epigráficas retrocederán desde entonces hasta prácticamente desaparecer en el siglo III d.C. Por el contrario, un efecto distinto se aprecia en otras *ciuitates*, de tal forma que en el siglo II d. C. parecen desarrollar cierto peso epigráfico las ciudades de *Pompelo*, *Arsi* (?) y *Santacrís* (Eslava, NA) y, en el siglo III d.C., *Olontigi*.

Una vez que la sociedad adoptó el *titulus* como un elemento comunicativo, desarrolló especialmente epitafios, como es habitual en el Imperio Romano durante el Principado, seguidos, a cierta distancia, por las inscripciones de carácter cultural. Ahora bien, la ausencia de elementos publicitarios en ellos, unido al poco peso que tienen *tituli* como los *honorarii*, invitan a pensar que la sociedad optó por emplear este medio con la doble finalidad de proteger al individuo contra el olvido, preservando su memoria, y, por otro lado, como un nuevo medio para establecer contacto con las deidades, tanto las nuevas como las tradicionales. Junto a estos tipos epigráficos, conviene resaltar la importancia que adquieren los miliarios dentro del *corpus* conservado, como consecuencia del interés que tuvo la administración por el cuidado de la red viaria a su paso por esta zona, en especial la calzada *Caesaraugusta-Beneharnum*. Esta característica no es baladí, pues no creemos que se deba despreciar el papel de transmisor de

modas culturales que pudieron tener estas vías, que bien pudieron influir de forma decisiva en la conformación del *titulus*, como, por ejemplo, la presencia de tipologías como las *cupae*.

En consonancia con esta orientación hacia el uso del medio epigráfico, conviene subrayar que la mayor parte de los individuos, usuarios de los textos, se caracterizan como *ingenui* representados como *priuati*. Sin embargo, las inscripciones conservadas invitan a pensar que su orientación hacia el *titulus* fue distinta en función del género. Los testimonios conocidos muestran que la mujer aparece de forma preferente como financiadora de monumentos, especialmente de epitafios, quizá con una clara vocación de preservar la *memoria* de la familia. Por el contrario, el varón muestra un empleo mucho más diverso, pues figura tanto de receptor como de donante, e igualmente, financiando monumentos funerarios y cultuales.

Para finalizar, estas características generales no esconden un importante elemento subyacente de la producción epigráfica de esta zona, como es la existencia de dos ámbitos geográficos claramente diferenciados. Esta división se puede apreciar analizando la tipología de los monumentos funerarios y también puede intuirse, aunque quizá de forma menos evidente, en otros aspectos, como son el peso que adquieren las consagraciones en la mitad occidental o la peculiar concentración de testimonios de *liberti* en la mitad oriental. Por el momento, no tenemos una respuesta que explique esta dicotomía, aunque no se puede dejar de pensar en la influencia de la red viaria y del ejército como elementos transmisores de pautas culturales que afectaron a la disposición de inscripciones.

Quedan así definidos, por lo tanto, los principales elementos que caracterizaron la cultura epigráfica en este solar, quizá ocupado por los vascones en época antigua. Algunos de ellos, que les diferencian de forma decisiva con respecto a la práctica habitual en el *conuentus Caesaraugustanus*, es posible que se puedan relacionar con el sustrato étnico, como pueden ser determinadas peculiaridades de carácter cultural o, quizá, el papel de la mujer en este conjunto. En otros casos, los rasgos definitorios tal vez procedan del exterior, como posiblemente ocurrió con la calzada *Caesaraugusta-Beneharnum*, que debió de actuar como una auténtica autopista de transmisión cultural, o fueron importados por el ejército, cuyo papel fue decisivo para el desarrollo urbano de esta zona, o incluso el Emperador. Son, en resumen, influencias tanto internas como externas que se entremezclaron en diferente medida sobre una cultura ágrafa, para dar lugar a dos interesantes espacios epigráficos: al occidente, un desarrollo del *titulus* más implicado en el medio rural, con unos monumentos, en general, menos elaborados y, tal vez, protagonizados por sencillos *ingenui*, con una interesante presencia de textos cultuales. Por el contrario, en el oriente, aunque el usuario sigue siendo preferentemente *ingenuus* se representa como un *priuatus*, se aprecia una epigrafía más “jerarquizada”, con muchas más refe-

rencias al estatuto social y unos modelos tipológicos distintos, tanto desde el punto de vista estilístico, como ejemplifica la extraordinaria concentración de *cupae*, como funcionales, pues son muy escasos los textos conservados de carácter cultural. La búsqueda de explicaciones para esta diferenciación abre, para finalizar, nuevas puertas para continuar ahondando en un fenómeno tan interesante como es el de la adopción y desarrollo de la cultura epigráfica entre los vascones.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J. A. y ELORZA, J. C. (1974), "Nuevos teónimos de época romana en el País Vasco - navarro", *Estudios de Arqueología Alavesa* 6, 247-258.
- ALTADILL, J. (1923), *De re geographico-histórica: vías y vestigios romanos en Navarra*, Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián.
- ANDREU, J. (2011), "Mors Vasconibus instat: Aspectos del hábito epigráfico funerario en territorio de Vascones", J. Andreu, D. Espinosa y S. Pastor (coords.), *Mors omnibus instat: aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente romano*, Liceus, Madrid, 491-528.
- (2008), "En torno a un conjunto poco conocido de *cupae* hispanas: las *cupae* del territorio de los vascones antiguos", *Polis*, 7-42.
- ANDREU, J., y JORDÁN, Á. A. (2007), "Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los Vascones en la Antigüedad", *Lucentum* 26, 233-252.
- (2003-04), "Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)", *Espacio Tiempo y Forma. Serie 1. Prehistoria y Arqueología* 16-17, 419-461.
- ANDREU, J.; JORDÁN, Á. A. y ARMENDÁRIZ, J. (2010), "Nuevas aportaciones a la epigrafía de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)", *Zephyrus* 65, 179-198.
- ANDREU, J.; LUESMA, R. y JORDÁN, Á. A. (2011), "De municipios y territorios: centralidad y marginalidad en la organización del territorio rural del municipio Flavio de los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1. Prehistoria y arqueología* 4, 257-284.
- ANGULO, T. y PORRES, F. (2009), "Intervención arqueológica realizada en solar sito en avda. de la Estación 5, de Calahorra", *Kalakorikos* 14, 127-158.
- ARMENDÁRIZ, J. (2008), *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- ARMENDÁRIZ, A. y MATEO, M. R. (1997), "Santa Criz, una necrópolis romana de incineración en Eslava (Navarra)", *Isturitz* 9, 823-841.

- ARMENDÁRIZ, J. y VELAZA, J. (2006), "Dos miliarios romanos en Arellano: contribución al estudio de las comunicaciones viarias en época romana en Navarra", *Trabajos de Arqueología Navarra* 19, 109-126.
- (2002), "Nueva ara romana de Barbarín (Navarra)", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* IV, 47-30.
- ARMENDÁRIZ, R. M^a. y MATEO, M^a. R. (1997), "Santa Criz, una necrópolis romana de incineración en Eslava (Navarra)", *Isturitz* 9, 823-841.
- BELTRÁN LLORÍS, F. (1993), "La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a.e.-III d.e.)", J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 235-272.
- (1986), "Epigrafía y onomástica de las Cinco Villas", *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas*, Centro de Estudios Cinco Villas, Zaragoza, 53-93.
- BELTRÁN LLORÍS, F.; JORDÁN, Á. A. y ANDREU, J. (2011), "Las *cupae* de las Cinco Villas (Zaragoza)", J. Andreu (ed.): *Las cupae hispanas: origen, difusión, uso, tipología*, Uncastillo, 137-172.
- CANTÓN, E. (2009), "Onomástica y organización social de los vascones", J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Instrumenta, Barcelona, 423-455.
- CASTIELLA, A. (2003), *Por los caminos romanos de Navarra*, Caja Navarra, Pamplona.
- CASTILLO, C. (1997), "Onomástica personal en las inscripciones romanas de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 5, 127-144.
- (1992), "La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 24-28 septiembre de 1990)*, Príncipe de Viana, Pamplona, 117-133.
- DÍAZ, B. y GUZMÁN, A. (2009), "Las tábulas de hospitalidad de Arre (Pamplona)", J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Instrumenta, Barcelona, 231-241.
- GARCÍA ARIZA, J. (1991), "Estelas decoradas de Aguilar de Codés", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 58, 208-223.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (1979), "Nuevas inscripciones romanas de Navarra", *Príncipe de Viana* 154-155, 15-23.
- GOROSTIDI, D. (2010), *Ager Tarraconensis. Volum: 3 : Les inscripcions romanes (IRAT)*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- GORROCHATEGUI, J. (2006), "Onomástica vasconica y aquitana: elementos para el conocimiento de la historia antigua de Navarra", J. Andreu (ed.), *Navarra en la antigüedad: propuesta de actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 111-134.
- JORDÁN, Á. A. (2013), "Aspectos del hábito epigráfico en el *conuentus CaesarAugustanus*", *I Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. Govern i societat a la*

- Hispania romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 153-174.
- JORDÁN, Á. A. (2011), "Inscripciones, monumentos anepígrafos, dudosos, sellos y grafitos procedentes del *municipium ignotum* de Los Bañales de Uncastillo", *Caesaraugusta* 82, 289-336.
- (2009), "Ritmos epigráficos en el área nororiental del solar vascón: las Cinco Villas de Aragón", J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Instrumenta, Barcelona, 513-526.
- (2006), "La expansión vascónica en época republicana. Reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones", J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 81-110.
- JORDÁN, Á. A.; ANDREU, J. y BIENES, J. J. (2010), "Epigrafía romana de Sofuentes", *Epigraphica* 72, 191-246.
- LOIZAGA, J. M. y RELLOSO, J. F. (2001), "El conjunto epigráfico de la ermita de San Sebastián de Gastiáin (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 143-155.
- LOSTAL, J. (1992), *Los miliarios de la Provincia Tarraconense (Conventos Tarraconense, Cesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- MAGALLÓN, M. A. (1977), "Hallazgo de un ara votiva en Tauste (Zaragoza)", XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975), Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 903-906.
- MARCOS POUS, A.; GARCÍA SERRANO, R. (1972), "Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés", *Estudios de Deusto* 20, 317-328.
- MORENO, I. (2009), *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros.
- OLCOZ, S.; LUJÁN, E.; y MEDRANO, M. (2007-08), "Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura", *Trabajos de Arqueología Navarra* 20, 87-102.
- ORTIZDE URBINA, E. (2009), "La proyección de la elite de los Vascones en época romana. Representación local, provincial y estatal", J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Instrumenta, Barcelona, 457-478.
- OZCÁRIZ, P. (2006), *Los conventus de la Hispania Citerior*, Dykinson, Madrid.
- PEREX, M. J. y RODRÍGUEZ, J. (2011), "Término augustal hallado en Lekunberri (Navarra): estudio preliminar", *Trabajos de Arqueología Navarra* 23, 5-19.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (1992), "La onomástica de los vascones. Autóctonos e inmigrantes", *Príncipe de Viana*, Anejo 14, 287-293.
- SANTOS, J. (1998), "Pueblos indígenas (autrigones, caristios y várdulos) y *civitas* romana", J. F. Rodríguez Neila y F. J. Navarro (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, EUNSA, Pamplona, 181-216.

- SAYAS, J. J. (1994), "Los pactos de hospitalidad de *Pompaelo* en el contexto de los pactos e la Península Ibérica", en: *Los vascos en la antigüedad*, Alianza Editorial, Madrid, 79-115.
- UNZU, M. y VELAZA, J. (2007), "Hallazgos de la calle La Merced y asociados (Pamplona)", *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 169-175.
- VELAZA, J. (2011), "Una nota sobre las inscripciones halladas en Avda. de la estación 4 (Calahorra)", *Kalakorikos* 16, 115-122.
- (2009), "Epigrafía y *literacy* paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional", *Palaeohispanica* 9, 611-622.
 - (1999), "Novedades de epigrafía romana de Navarra", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* III, 155-168.
 - (1995), "Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los Vascones", F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 209-218.
- VELAZA, J.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L. y CINCA, J. L. (2003), "Nuevo testimonio de las guerras sertorianas en Calahorra: un depósito de proyectiles de catapulta", *Kalakorikos* 8, 9-30.
- VILLAR, F. y PRÓSPER, B. M. (2005), *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Universidad de Salamanca, Salamanca.

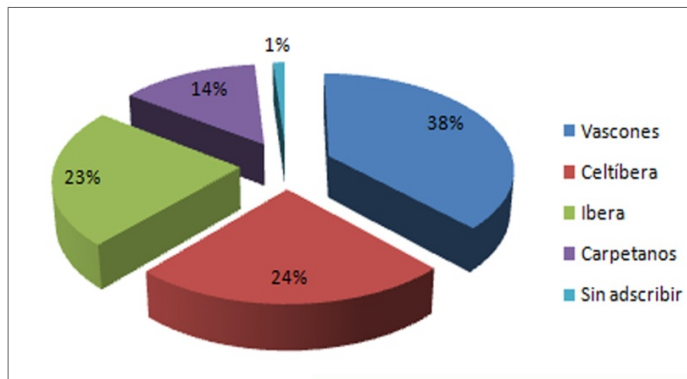


Fig. 1
Distribución porcentual de la epigrafía en el conuentus Caesaraugustanus

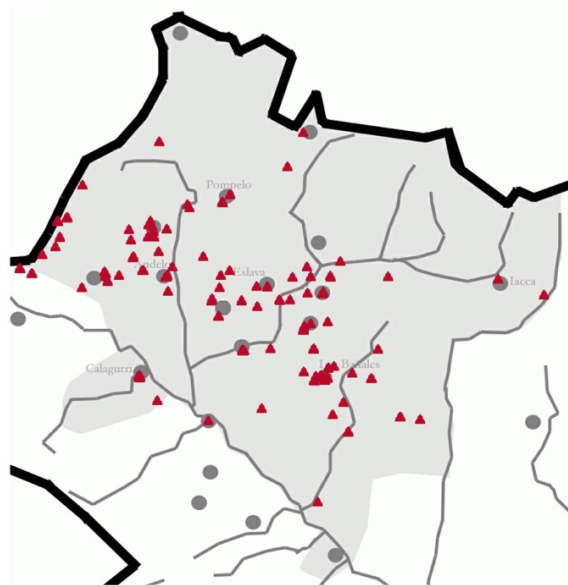


Fig. 2
Distribución geográfica de la epigrafía en el área vascona

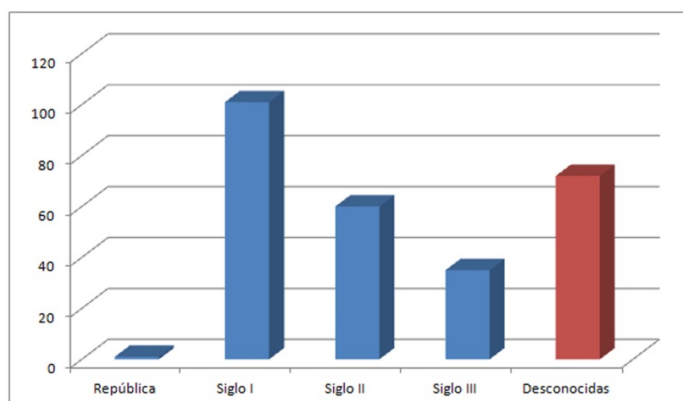


Fig. 3
Evolución cronológica de la epigrafía en el área vascona

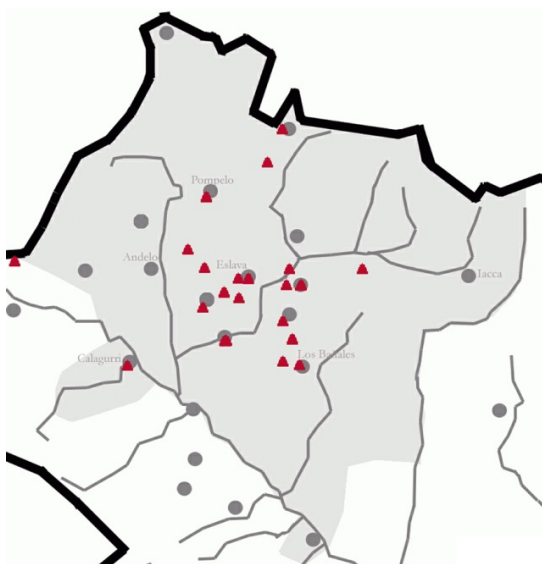


Fig. 4
Distribución geográfica de
la epigrafía en el siglo III d.C.

Fig. 5
Distribución tipológica de la
epigrafía en el área vasca

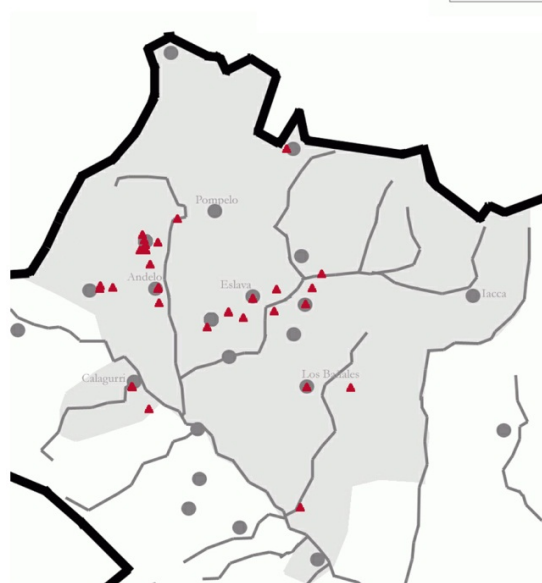
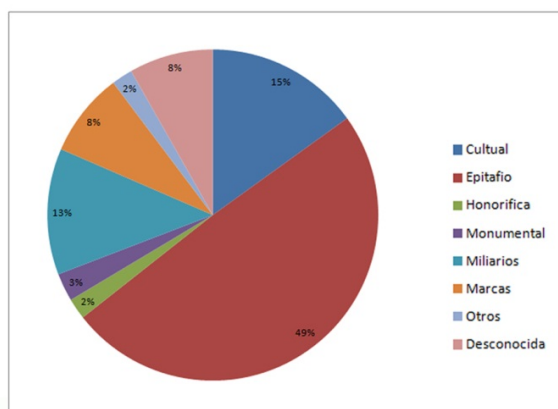


Fig. 6
Distribución de las inscripciones
culturales en el área vasca

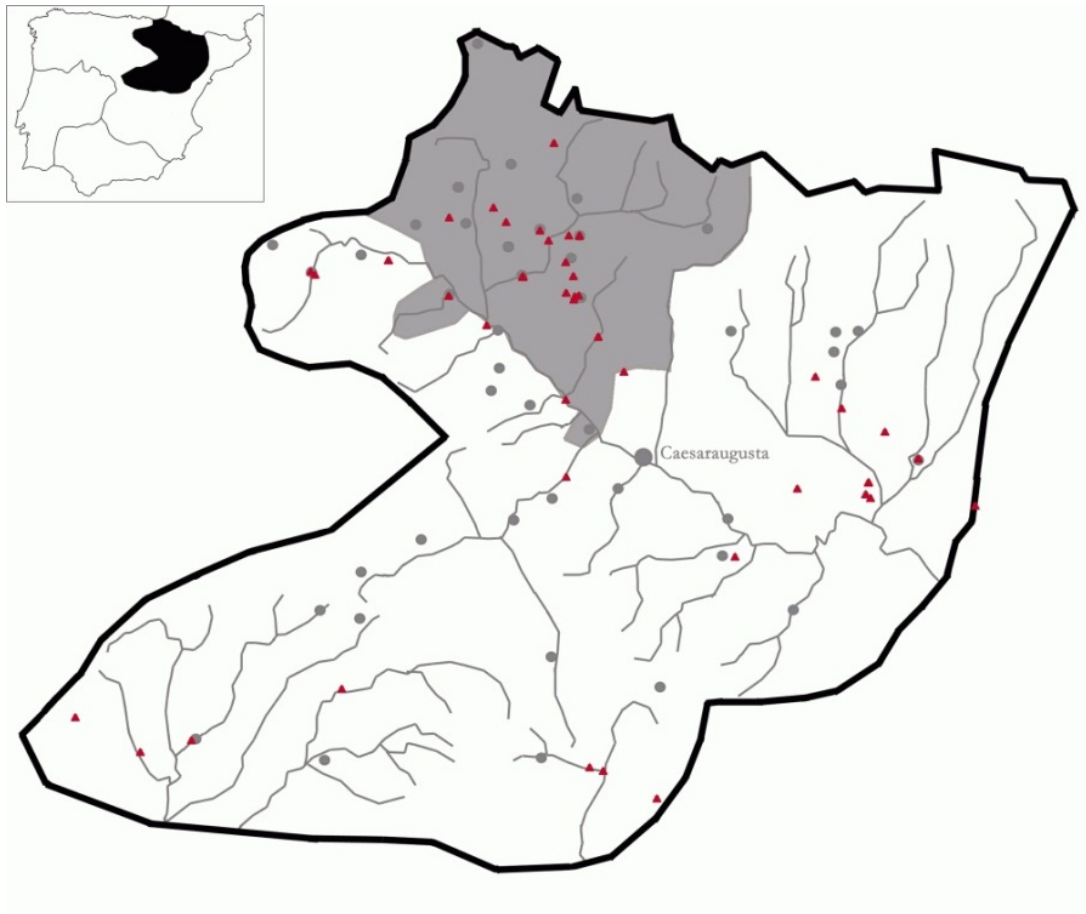


Figura 7
Distribución geográfica de los miliarios en el conuentus *Caesaraugustanus*

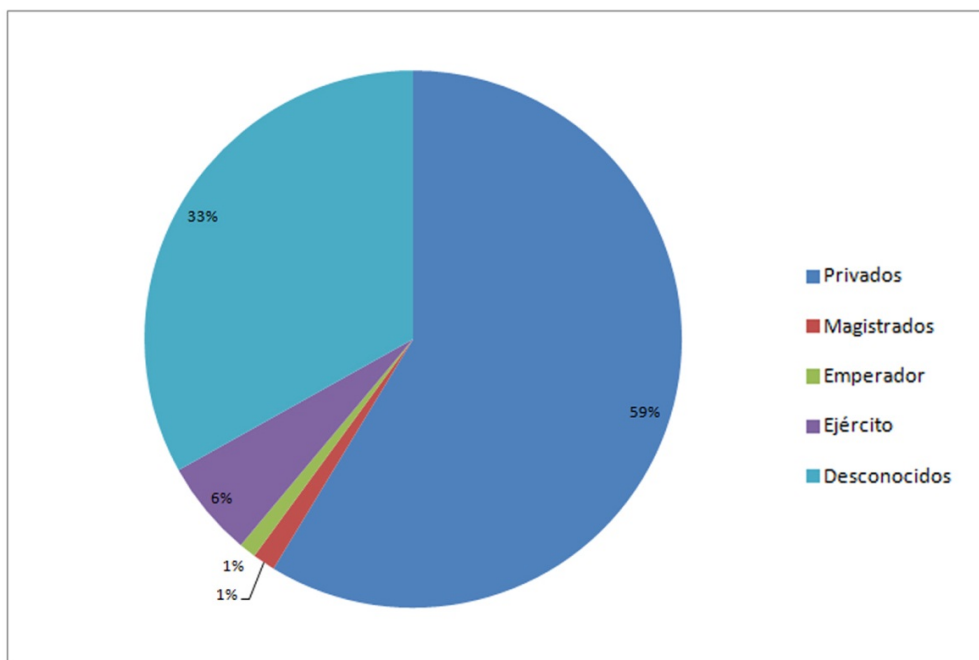


Fig. 8

Distribución porcentual de los usuarios del medio epigráfico en el *conuentus Caesaraugustanus*

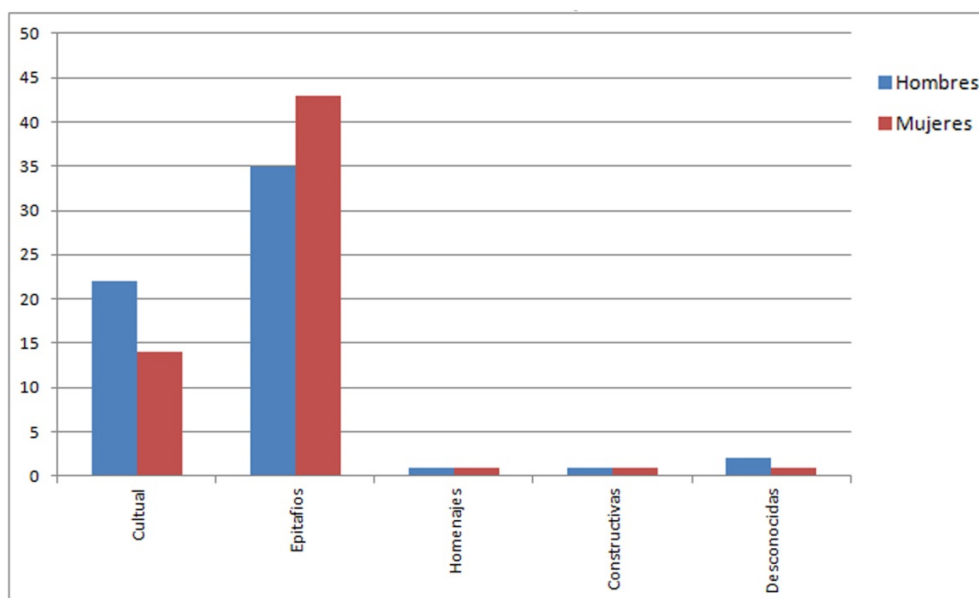


Fig. 9

Relación de promotores en función de su género en el área vascona